

teniam, et in commune decernite quid facio opus sit.

## CAPÍTULO XX

Los once tribus declaran la guerra á los Benjamitas; y en la tercera derrotan los derrotan y los pasan á todos á cuchillo, salvo sobre setecientos de ellos, que quedan con vida, y hayen al desierto.

1. Egressi itaque sunt omnes filii Israël, et pariter congregati, quasi vir unus, de Dan usque Bersabee, et terra Galtad, ad Dominum in Maspha :

2. Omnesque anguli populorum, et cunctas tribus Israël in Ecclesiam populi Dei convenerunt, quadringenta milia peditum pugnantium.

3. Nec latuit filios Benjamin quod ascendissent filii Israël in Maspha. Interrogatusque Levita, maritus mulieris interfecte, quomodo tantus scelus perpetratum esset,

4. Respondit: Veni in Gabaa Benjamin cum uxore mea, filiusque diverti :

5. Et ecce homines centum illius circumdederunt nocte domum, in qua manebam, volentes me occidere; et uxorem meam incredibili furore libidinis vexantes, denique moriuntur.

6. Quam arripit, in frusta concidi, misitque partes in omnes terminos possessionis vestre: quia nunquam tantum nefas, et tam grande piaculum factum est in Israël.

7. Adestis omnes filii Israël, decernite quid facere debeatis.

8. Stansque omnis populus, quasi unus hominis sermone respondit: Non recedemus in tabernacula nostra, nec suam quisquam intrabit domum :

9. Sed hoc contra Gabaa tu commune faciamus.

10. Decem viri eligantur de centum ex omnibus tribus Israël, et centum de mille, et mille de decem millibus, ut comportent exeretini cibaria, et possimus pugnare contra Gabaa Benjamin, et reddere ei pro scelere, quod meretur.

11. Convoctat universus Israël ad civitatem, quasi homo unus, eadem mente, utque consilio.

1. Salieron pues todos los hijos de Israël, y se congregaron á una, como si fuera un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee, y la tierra de Galtad, para consultar al Señor en Maspha :

2. Y todos los ángulos de los pueblos, y todas las tribus de Israël acudieron á la Junta del pueblo de Dios, cuatrocientos mil de á pie hombres de armas.

3. (Y no se ocultó á los hijos de Benjamin que habían subido á Maspha los hijos de Israël.) Y preguntando al Levita, marido de la mujer que había muerto, cómo se había ejecutado una maldad tan enorme,

4. Respondió: Llegué á Gabaa de Benjamin con mi mujer, y me desvíó hácia ella :

5. Cuando unos hombres de aquella ciudad cercaron de noche la casa, donde posaba, con designio de matarme; y después de haber ultrajado á mi mujer con una furiosa é increíble lascivia, por último murieron.

6. Y tomándola yo, la dividí en trozos, y enviélos á todos los términos de vuestra posesión: porque nunca se ha cometido en Israël una maldad tan grande, ni un exceso tan abominable.

7. Proseáis estais aquí todos los hijos de Israël, resolved lo que debéis hacer.

8. Y todo el pueblo estando en pie, respondió como si hablara por boca de un solo hombre: No nos retiraremos á nuestras tiendas, ni entrará ninguno en su casa :

9. Hasta que de común acuerdo ejecutemos esto contra Gabaa.

10. Escójanse diez hombres de cada ciento de todas las tribus de Israël, y ciento de mil, y mil de diez mil, para que lleven víveres al ejército, y podamos pelear contra Gabaa de Benjamin, y podamos darle el pago, que merece por su maldad.

11. Y se unió todo Israël contra esta ciudad, como si fuera un solo hombre, con un mismo designio, y con la misma resolución.

1 La resolución se tomó en Silo, donde se juntaron las once tribus para deliberar lo que convenia sobre un caso tan horrendo, como ahora vemos.

2 Que estaba cerca de Silo en las comarcas de Judá y Benjamin. Maspha significa *asamblea*. Y así hubo en la India otras muchas ciudades, que por su situación tuvieron tambien este nombre.

3 Los caudillos, ó principales del pueblo, llamados *ángulos*, ó piedras angulares, porque son los que con sus virtudes y máximas políticas le sostienen, como las piedras de los ángulos ó esquinas mantienen una fábrica.

4 Para pasar así la noche. — 5 Viendo que yo resistía á su abominable intento.

6 Con un mismo designio y pensamiento, como se dice en el v. 11.

7 Mayores ruegos y exhortado lo que se ha de hacer con Gabaa en castigo de tan execrable maldad.

8 Esto es, el dictamen de toda la gente.

9 Véase 12, 13.

12. Et miserant nuntios ad omnem tribum Benjamin, qui dicerent: Cor tantum nefas in vobis repertum est?

13. Tradite homines de Gabaa, qui hoc flagitium perpetrarunt, ut moriantur, et auferatur malum de Israël. Qui noluerunt fratri suorum filiorum Israël audire mandatum :

14. Sed ex cunctis urbibus, que sortis sue erant, convenerunt in Gabaa, ut illis ferrent auxilium, et contra universum populum Israël dimicaret.

15. Invenitque sunt viginti quinque milia de Benjamin educuntium gladium, præter habitatores Gabaa,

16. Qui septingenti erant viri fortissimi, ita sinistrá ut dextra præstantes: et sic fundis lapides ad certum jacentes, ut capillum quique possent percutere, et nequaquam in alteram partem ictus lapidis deferretur.

17. Virorum quoque Israël, abique filios Benjamin, inventa sunt quadringenta milia educuntium gladios, et paratorum ad pugnam.

18. Qui surgentes venerunt in domum Dei, hoc est, in Silo: consuleruntque Deum, atque dixerunt: Quis erit in exercitu nostro princeps certaminis contra filios Benjamin? Quibus respondit Dominus: Judas sit dux vester.

19. Staltinge filii Israël surgentes mané, castrametati sunt juxta Gabaa.

20. Et inde procedentes ad pugnam contra Benjamin, urbem oppugnare coeperunt.

21. Egressique filii Benjamin de Gabaa, occiderunt de filiis Israël de illo viginti duo milia virorum.

22. Rursus filii Israël et fortitudine et

12. Y enviaron mensajeros á toda la tribu de Benjamin, para decirle: ¿Cómo se ha cometido entre vosotros maldad tan detestable?

13. Entregad los hombres de Gabaa, que cometieron este crimen, para que mueran, y sea quitado el mal de Israël. Los Benjamitas no quisieron dar oídos al mensaje de sus hermanos los hijos de Israël :

14. Sino que acudieron á Gabaa de todas las ciudades, que eran de su suerte, para darles socorro, y pelear contra todo el pueblo de Israël.

15. Y fueron contados veinte y cinco mil Benjamitas que sacaban espada, sin los moradores de Gabaa,

16. Que eran setecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha: y tan ciertos en tirar piedras con la honda, que podían dar en un cabello, sin que el golpe de la piedra torciese á otra parte.

17. Y de la gente de Israël, sin los hijos de Benjamin, fueron contados cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, y á punto de pelear.

18. Los cuales levantándose vinieron á la casa de Dios, esto es, á Silo: y consultaron al Señor, y dijeron: ¿Quién será el caudillo de nuestro ejército para pelear contra los hijos de Benjamin? A los cuales respondió el Señor: Judá sea vuestro caudillo.

19. Y levantándose luego de mañana los hijos de Israël, acamparon cerca de Gabaa.

20. Y avanzándose desde allí para pelear contra Benjamin, comenzaron á combatir la ciudad.

21. Mas saliendo de Gabaa los hijos de Benjamin, mataron en aquel día veinte y dos mil hombres de los hijos de Israël.

22. Los hijos de Israël confiados en su valor y

1 Esto fué un consejo lleno de prudencia, tentar todas las caminos mas suaves para castigar á los culpados, antes de llegar á las manos con los de su nación; no siendo justo que el castigo de un atentado de algunos particulares alcanzase á todos, y que la acción detestable de unos jóvenes desenfrenados arrastrase contra la ruina de una tribu entera. S. Amos. Lib. vi. Epist. xlvii.

2 En el texto hebreo se lee: *Veinte y seis mil*; pero debe ser preferido el de la Vulgata, como se prueba evidentemente del número de los Benjamitas que fueron muertos, y se refiere en esta capitula. Primeramente diez y ocho mil, en el v. 44, después cinco mil, en el v. 45, y por último dos mil en el mismo lugar. A estos se deben añadir los ciento que en el v. 35, se cuentan muertos además de los veinte y cinco mil, y todos juntos con los sesenta y cinco que escaparon al desierto, en el v. 47, componen la suma de veinte y cinco mil y setecientos, que aquí se refieren.

3 ¿Qué tribu de las nuestras tendrá la prerogativa de ir á la frente de las otras para combatir contra los Benjamitas? Y el Señor respondió la de Judá.

4 Gabaa verdaderamente adelantaba, que defendiendo los Israelitas una causa tan buena, y habiendo consultado al Señor para salir contra los de Benjamin, padecían dos derrotas tan grandes como las que aquí se refieren. Los Padres e intérpretes dan tres razones de esto, que merecen particular atención. Dices primeramente, que este pueblo confiaba en sus fuerzas mas que en el socorro del Señor, lo que claramente se ve en el v. 22, y por eso Dios castigó y abatíó su orgullo. En segundo lugar, la indignación de los Israelitas por su lascivia, que era tan abominable, era justa; pero al mismo tiempo estaban ciegos para conocer los rayos, que eran tan grandes ó mayores. Dices pues, antes de castigar á los Benjamitas por su ministerio, cumplía el valor y la mano de los mismos Benjamitas para ejercer sobre su pueblo su justa venganza. Añaden por último, que mostraron un grande celo por vengar la deshonra y ultraje hecho á un hombre, al paso que olvidaban el que se hacía á Dios, permitiendo que escarmenten en medio de ellos los ídolos de Michas. Pero esto supone que había sucedido ya entonces la historia de Michas, lo que ciertamente es muy dudoso; y muchos Expositores lo niegan, apoyados en gravísimas fundamentos y razones.



numero confusos, in eodem loco, in quo prius certaverant, aciem direxerunt:

23. Ita tenent ut prius ascenderent et florent coram Domino usque ad noctem: consuetudine euna, ut dicerent: Debeo ultra procedere ad dimicandum contra filios Benjamin fratres meos, nonne? Quibus illi respondit: Ascendite ad eos, et inite certamen.

24. Cumque filii Israël altera die contra filios Benjamin ad praelium processissent.

25. Erupunt filii Benjamin de portis Gabaa: et occurrentes eis, tanta in illos caede baccantur, ut decem et octo milia virorum educationum gladium prostererent.

26. Quomobrem omnes filii Israël venerunt in domum Dei, et sedentes flebant coram Domino: jejuniaveruntque de illo usque ad vesperam, et obtulerunt ei holocausta aliquae pacificae victimas.

27. Et super statu suo interrogaverunt. Eo tempore ibi erat arca foederis Dei.

28. Et Phineas filius Eleazar filii Aaron praeposuit domum. Consuluerunt igitur Dominum, atque dixerunt: Exire ultra debemus ad pugnam contra filios Benjamin fratres nostros, an quiescere? Quibus ait Dominus: Ascendite, cras enim tradam eos in manus vestras.

29. Posueruntque filii Israël insidias per circuitum urbis Gabaa:

30. Et tertia vici, sicut semel et bis, contra Benjamin exercitum produxerunt.

31. Sed et filii Benjamin audacter eruperunt de civitate, et fugientes adversarios longius persecuti sunt, ita ut vulcerarent ex eis sicut primo die et secundo, et cederent per suas sonitas vertentes terga, quorum una ferebatur in Bethel, et altera in Gabaa, atque prostererent triginta circiter viros:

32. Putaverunt enim solito eos more cadere. Qui fugam arte simulant, inferunt consilium ut abstraherent eos de civitate, et quasi fugientes ad supradictas semitas perducerent.

33. Omnes itaque filii Israël surgentes de sedibus suis, tendebant aciem in loco, qui vocatur Baalhamar. Insidie quoque, et quasi urbem erant, paulatim se aperire coeperunt.

1 Quiso el Señor humillados segunda vez, para que sus propias designadas les abriesen el camino para una completa victoria, y para ejercitar con esta vez fe, de la que verdaderamente dieron una prueba grande en esta ocasión. Y por esto dize S. Benavente, de Considerat. lib. n. cap. 1. num. 3, que fueron hallados tanto más superiores en la fe, cuanto habían quedado más humillados y abatidos en los dos primeros combates.

2 Los que marchaban armados y dispuestos para dar la batalla eran en número de diez mil, y tenían orden de aprehender la fuga al acercarse el enemigo, para obligar a este á alejarse más y más de su plaza, y caer en las emboscadas que los tenían preparados con tanto acierto.

en su número, ordenaron de nuevo el ejército en el mismo lugar, en que antes habían combatido:

23. Pero fueron antes á llorar delante del Señor hasta la noche, y á consultarle, y decirle: Debo salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamin nuestros hermanos, ó no? El Señor les respondió: Subid contra ellos, y trabad combate.

24. Y habiendo movido los hijos de Israel el día siguiente para pelear contra los hijos de Benjamin.

25. Salieron los hijos de Benjamin de las puertas de Gabaa: y viniendo á su encuentro, hicieron en ellos una mortandad tan grande, que derribaron en tierra diez y ocho mil hombres que sacaban espada.

26. Por lo cual todos los hijos de Israel vinieron á la casa de Dios, y sentados lloraban delante del Señor: y ayunaron hasta día hasta la tarde, y le ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas.

27. Y le consultaron sobre su estado. En aquel tiempo estaba allí el arca de la alianza de Dios.

28. Y Phineas hijo de Eleazar hijo de Aarón presidía en la casa. Consultaron puea al Señor, y dijeron: Debemos salir aun á pelear contra los hijos de Benjamin nuestros hermanos, ó estarnos quietos? Á los cuales dijo el Señor: Salid, porque mañana los pondré en vuestras manos.

29. Y los hijos de Israel pusieron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabaa:

30. Y esta tercera vez formaron el ejército en batalla contra Benjamin, como la primera y la segunda.

31. Mas los hijos de Benjamin salieron también osadamente de la ciudad, y fueron siguiendo largamente el alcance de sus contrarios que huían, de manera que hirieron á algunos de ellos como el primero y segundo día, y mataron como unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, que iban la una á Bethel, y la otra á Gabaa:

32. Porque creyeron que los iban acuchillando como solían. Mas ellos fingiendo con arte que huían, formaron el designio de apartarlos de la ciudad, y como en retirada llevarlos á las dichas veredas.

33. Entonces saliendo todos los hijos de Israel de sus pueblas, se ordenaron en batalla en un sitio llamado Baalhamar. Los que estaban en celada al rededor de la ciudad, comenzaron también á dejarse ver poco á poco,

34. Et ab occidentali urbis parte procedens. Sed et alia decem milia virorum de universo Israël, habitatores urbis ad certamina provocant. Ingravatumque est bellum contra filios Benjamin: et non intellexerunt quod ex omni parte illis instaret intentus.

35. Percussitque eos Dominus in conspectu filiorum Israël, et interfecerunt ex eis in illo die viginti quique milia et centum viros, omnes bellatores et educentes gladium.

36. Filii autem Benjamin, cum se inferiores esse vidissent, corporum fugere. Quod cernentes filii Israël, dederunt eis ad fugiendum locum, ut ad preparatas insidias devenirent, quas juxta urbem posuerant.

37. Qui cum repente de latibulis surrexissent, et Benjamin terga cedentibus daret, ingressi sunt civitatem, et percusserunt eam in ore gladii.

38. Signum autem dederunt filii Israël his quos in insidiis collocaverant, ut postquam urbem cepissent, ignem accenderent: ut ascendente in altum fumo, captam urbem demonstrarent.

39. Quod cum cernerent filii Israël in ipso certamine positi (putaverunt enim filii Benjamin eos fugere, et instantibus persequerentur, cassis de exercitu eorum triginta viros).

40. Et viderent quasi columnam fumi de civitate ascendere; Benjamin quoque aspicientes retrò, cum captam cerneret civitatem, et flammam in sublimi ferri:

41. Qui prius simulaverant fugam, versò facie fortius resistebant. Quod cum viderent filii Benjamin, in fugam versi sunt.

42. Et ad viam deserti ire coeperunt, illic quoque eos adversarii persequuntibus. Sed et hi, qui urbem ascendebant, occurrerunt eis.

43. Atque ita factum est, ut ex utraque parte ab hostibus caderentur, nec erat illa requies morientium. Ceciderunt, atque prostrati sunt ad orientalem plagam urbis Gabaa.

44. Fuerunt autem qui in eodem loco interfecit sunt, decem et octo milia virorum, omnes robustissimi pugnaturos.

45. Quod cum vidissent qui remanserant de Benjamin, fugerunt in solitudinem: et pergebant ad petram, cujus vocabulum est Remmon. In illa quoque fuga palantes, et in diversa tendentes, occiderunt quique milia virorum. Et cum ultra tenderent, persecuti

34. Y á adelantarse por la parte occidental de la ciudad. Y asimismo los otros diez mil hombres del ejército de Israël, desallaban á los moradores de la ciudad para que saliesen al combate. Y se empeñó la acción contra los hijos de Benjamin: y no entendieron que por todas partes tenían sobre sí la muerte.

35. Y el Señor! los hirió delante de los hijos de Israël, y mataron de ellos en aquel día veinte y cinco mil y cien hombres, todos gente de guerra y que sacaban espada.

36. Mas los hijos de Benjamin, viendo que iban de vencida, comenzaron á huir. Lo que advertido por los hijos de Israël, les hicieron lugar para que huyeran, y viticiaron á dar en las celadas, que tenían puestas junto á la ciudad.

37. Y estos saltando de repente en las emboscadas, y volviendo Benjamin las espaldas á los que los acuchillaban, entraron en la ciudad, y la pasaron á filo de espada.

38. Y habían dado por señal los hijos de Israël á los que habían posado en celada, que luego que se hicieran dueños de la ciudad, encendiesen fuego: para darles aviso de que la habían tomado, con el humo que subiera á lo alto.

39. Viendo esto los hijos de Israël que estaban en el combate (pues los hijos de Benjamin pensaron que aquellos huían, y los cargaban mas de cerca, por haber muerto á treinta hombres de su ejército).

40. Y viendo subir de la ciudad como una columna de humo; y los de Benjamin volviendo también á mirar hacia atrás, como viesen tomada la ciudad, y que las llamas subían á lo alto:

41. Entonces los que antes habían fingido huir, haciendo ya frente restaban con mas vigor. Lo cual visto por los hijos de Benjamin, volviendo las espaldas huyendo,

42. Y comenzaron á ir al camino del desierto, persiguiéndolos aun hasta allí los enemigos. Y cortáronlos también los que habían incendiado á la ciudad.

43. Y así acaeció, que por una y otra parte eran acuchillados por los enemigos, y perocion sin tener acogida. Cayeron muertos, y quedaron tendidos por el suelo á la parte oriental de la ciudad de Gabaa.

44. Diez y ocho mil hombres fueron muertos en aquel lugar, todos hombres de guerra muy valientes.

45. Lo cual cuando vieron los Benjamitas que habían quedado, huyeron al desierto: y se encaminaban á la peña llamada Remmon. Y como se hallaban desordenados, y huían dispersos, mataron también en aquella huida cinco mil hombres. Y pasando adelante, fueron siguiendo su

1 El Señor se valió de los Israelitas, como de instrumento para castigar las maldades de los Benjamitas, y domar especialmente su orgullo y su contumacia.

2 MS. 7. Con las ofensas. Recatierpo á las estratagemas de guerra.

A. T. T. II.



sunt eos, et interfecerunt etiam illa duo milia.

46. Et sic factum est, ut omnes qui ceciderant de Benjamin in diversis locis, essent viginti quinque milia, pugnatores ad bella promptissimi.

47. Remanserunt itaque de omni numero Benjamin, qui evadere, et fugere in solitudinem potuerunt, sexcenti viri: sederuntque in petra Remmon montibus quatuor.

48. Reprassi autem filii Israël, omnes reliquias civitates, à viis usque ad iumenta, gladio percusserunt, auroque urbes et viculos Benjamin vorax flamma consumpsit.

## CAPÍTULO XXI.

En arruinada Jabes Galaad. Se aplaza el Señor por medio de la penitencia y sacrificios. Se dan cuatrocientas doncellas á la tribu de Benjamin para repararla, y otras doscientas que robaron ellos en Silo.

1. Juraverunt quoque filii Israël in Maspha, et dixerunt: Nullus nostrum dabit filios Benjamin de filiabus suis uxorem.

2. Veneruntque omnes ad domum Dei in Silo, et in conspectu ejus sederunt usque ad vesperam, levaverunt vocem, et magno ululatu cooperunt flere, dicentes:

3. Quare, Domine Deus Israël, factum est hoc malum in populo tuo, ut hodie una tribus sufferat ex nobis?

4. Altera autem die dimicavit consergentes, extruxerunt altare: obtuleruntque ibi holocausta, et pacificas victimas, et dixerunt:

5. Quis non ascendit in exercitu Domini de universis tribubus Israël? Grandi enim juramento se constrinxerant, cum essent in Maspha, interficere eos qui delissent.

6. Ductique penitentia filii Israël super fratre suo Benjamin, ceperunt dicere: Ablata est tribus una de Israël,

alancas, et passerunt auri à cuchillo otros dos mil.

46. Y así todos los de Benjamin, que murieron en diversos lugares, fueron veinte y cinco mil hombres de guerra, muy diestros en el manejo de las armas.

47. Por lo cual de toda la gente de Benjamin, no quedaron sino seiscientos hombres, que pudieron escapar, y guarecerse en el desierto: y se estuvieron cuatro meses en la Peña de Remmon.

48. Y los hijos de Israel, vnielos del combate, pasaron á cuchillo el resto de la ciudad, desde los hombres hasta las bestias, y todas las ciudades y aldehuelas de Benjamin fueron consumidas de la voracidad de las llamas.

1. Hicieron también un juramento en Maspha los hijos de Israel y dijeron: Ninguno de nosotros dará su hija por mujer á los hijos de Benjamin.

2. Y vinieron todos á la casa de Dios á Silo, y permaneciendo á vista de ella hasta la noche, alzaron la voz, y comenzaron á llorar con grandes alaridos, diciendo:

3. ¿Porqué, Señor Dios de Israel, ha sucedido esta calamidad en tu pueblo, que una de las tribus fuese hoy quitada de entre nosotros?

4. Y levantándose el día siguiente al romper el día, erigieron un altar: y ofrecieron en él holocaustos, y victimas de paz, y dijeron:

5. ¿Quién entre todas las tribus de Israel es el que no subió con el ejército del Señor? Porque cuando estaban en Maspha, se habían obligado con un gran juramento á hacer morir á aquellos que faltasen.

6. Y arrepentidos los israelitas por lo que habían hecho con Benjamin su hermano, comenzaron á decir: Una tribu ha sido quitada de Israel,

1 De reuero, que lo anatematizaron todo, y castigaron esta delicto, como estaba mandado que se castigase al público de idolatría. *Deuter. xii, 16.* El Señor misericordiosamente salvó seiscientos hombres de esta tribu, para que no quedase enteramente extinguida esta preciosa rama de la stirpe de Jacob, y naciese de ella el grande Apóstol S. Pablo, conforme á la predicción de aquel santo Patriarca. *Genes. xxi, 21. S. Hieron. in Epistol. S. Pauli Epist. xvii, n. 3.*

2 Esto es, habían llorado; porque esto sucedió antes de emprender la guerra contra los Benjamitas. El arrepentimiento que tuvieron después, y los medios de que se valieron para remediar las consecuencias, dan á entender claramente, que habían jurado muy ligeros é imprudentemente.

3 Diferente del que había en el tabernáculo; ó porque en este no se pedían sacrificios todas las victimas, que entonces se ofrecían, ó porque Dios le permitió en este lance particular, dispensando la ley general que tenía dada. *Deuter. xii, 27.*

4 Este fue asimismo otro juramento lícito de precipitación y de impremeditación, en cuyo cumplimiento se excedieron: pues no perdieron ni á las mujeres casadas ni á las niñas, las cuales por su edad y edad de ningún modo debieron ni pudieron concurrir á tomar venganza de la maldad, que ejecutaron los Benjamitas.

5 Todos los israelitas eran hermanos en su origen; porque descendían de los doce hijos de Jacob, llamado Israel, de donde tomaron el nombre de israelitas. Estos habían emprendido la guerra contra los Benjamitas, consultando

7. Unde uxores accipiant? omnes enim in commune juravimus, non daturos nos his filiis nostras.

8. Ideo dixerunt: Quis est de universis tribubus Israël, qui non ascendit ad Dominum in Maspha? Et ecce inventi sunt habitatores Jabes Galaad in illo exercitu non fuisse.

9. (Et quoque tempore cum essent in Silo, nullus ex eis ibi repertus est.)

10. Miserunt itaque decem milia viros robustissimos, et praeceperunt eis: Ite, et percucite habitatores Jabes Galaad in ore gladii, tam uxores quam parvulos eorum.

11. Et hoc erit quod observare debetis: Omne generis masculini, et mulieres quae cognoverunt viros, interficite, virgines autem reservate.

12. Inventaque sunt de Jabes Galaad quadringenta virgines, quae nescierunt viri thorum, et adduxerunt eas ad castra in Silo, in terram Chanaan.

13. Miseruntque nuntios ad filios Benjamin, qui erant in petra Remmon, et praeceperunt eis, ut eos suscipere in pace.

14. Veneruntque filii Benjamin in illo tempore, et dante sunt eis uxores de filiabus Jabes Galaad: alias autem non repererunt, quas simili modo traderent.

15. Polverausque Israël vultu doluit, et egit penitentiam super interfectione unius tribus ex Israël.

16. Dixeruntque majores natu: Quid faciemus reliquis, qui non acceperunt uxores? Omnes in Benjamin feminas conciderunt.

17. Et magna nobis cura, ingentisque studio providendum est, ne una tribus deleatur ex Israël.

18. Filias enim nostras eis dare non possumus, constriciti juramento et maledictione,

7. ¿De dónde tomarán á mujeres? porque todos de comun acuerdo hemos jurado, que no les daríamos nuestras hijas.

8. Por esto dijeron: ¿Quién de todas las tribus de Israel, es el que no subió al Señor en Maspha? Y hallóse que los moradores de Jabes Galaad no se habían hallado en aquel ejército.

9. (Y aun en aquel tiempo que estuvieron los demás en Silo, no se halló allí ninguno de ellos.)

10. Enviaron pues diez mil hombres muy valientes, y dieronles este orden: Id, y pasad á cuchillo á los moradores de Jabes Galaad, tanto á las mujeres como á sus niños.

11. Mas al mismo tiempo deberéis estar atentos á esto: Matad á todos los varones, y todas las mujeres, que conocieron varones, mas dejad con vida á las doncellas.

12. Y fueron halladas en Jabes Galaad cuatrocientas doncellas, las cuales no habían conocido cama de varón, y lleváronlas al campamento de Silo, en la tierra de Chanaan.

13. Y enviaron mensajeros á los hijos de Benjamin, que estaban en la Peña de Remmon, y dieronles orden, de que los admitiesen en paz.

14. Y vinieron entonces los hijos de Benjamin, y les fueron dadas mujeres de las doncellas de Jabes Galaad: mas no hallaron otras, que pudiesen dar de la misma manera.

15. Y todo Israel tuvo gran pesar, é hizo penitencia por la mortandad de una de las tribus de Israel.

16. Y dijeron los mas ancianos: ¿Qué haremos con los otros, que han quedado sin mujeres? Todas las mujeres de Benjamin han perecido.

17. Y debemos procurar con el mayor cuidado, y con sumo zelo, que no sea borrada una tribu de Israel.

18. Pues no podemos darles nuestras hijas, obligados como estamos con el juramento y

antes al Señor, pero no se ve que recibieran orden de que casasen con toda la tribu, y matasen á las mujeres y á los niños; y por eso pudieron haberse portado en esta ocasión con un zelo indiscreto, del que tuvieron después que arrepentirse muy justamente.

1 El texto hebreo: ¿Qué haremos para que los que han quedado puedan tomar mujeres?

2 Estas habían fallado gravemente, porque debían haber acordado, cuando fueron llamados, á vengar con todos el atroz atentado de los Benjamitas. Pero el rigor con que fueron tratados, y en que parece haber excedido los israelitas, es una lección que nos da el Señor á todas, para hacernos conocer cuán abominable es á sus ojos la indiferencia de los hombres, cuando se trata de sus intereses y de su gloria. El que no se declara á favor de la causa de Dios, es reo contra ella. *Luc. xi, 23.* La ciudad de Jabes fue castigada con mayor severidad por la indiferencia, que hubo mostrando hacia su Dios, que los mismos Benjamitas que se habían rebelado contra él. De estos se salvaron seiscientos hombres; pero de los de Jabes ni uno solo quedó con vida.

3 El hebreo y los sirios: Deseo mil. — 4 MS. S. Escosson.

5 Los sirios: Alarguéis á las mujeres de las tribus; así que las doncellas que así á la legua, herencia de las que se salvaron de los de Benjamin, y no será extirpada de Israel una sola tribu.

6 Muchos intérpretes son de sentir, que este juramento era lícito, é incapaz de obligar en conciencia; porque en la suposición de que le hubiesen cumplido, redución aquella tribu, á á que pereciese enteramente, á á que lo mismo partido con mujeres idolátras; lo cual estaba prohibido por el Señor con la mayor severidad. Fuera de que así como un voto por el que se hace un menor bien, que impide otro mayor, no obliga en aquella parte, que impide el mayor bien; del mismo modo un juramento hecho bajo de las mismas circunstancias, tampoco obliga. Los israelitas por conciencia errónea se creyeron obligados á cumplirlo, y porqué miraban con el mayor horror



quæ diximus : Maledictus qui dederit de filiabus suis uxorem Benjamin.

19. Ceperuntque consilium, atque dixerunt : Ecce solemnitas Domini est in Silo anniversaria, quæ sita est ad septentrionem urbis Bethel, et ad orientalem plagam viæ, quæ de Bethel tendit ad Sichemam, et ad meridiem oppidi Lebona.

20. Præceperuntque filii Benjamin, atque dixerunt : He, et latitate in vineis.

21. Cumque videritis filias Silo adducendas choros ex more procedere, exite repente de vineis, et rapite ex eis singuli uxores singulas, et pergitis in terram Benjamin.

22. Cumque venerint patres eorum, ac fratres, et adversum vos queri ceperint, atque jargari, dicemus eis : Misereamini eorum : non enim repuerunt eas jure bellantisium atque viciorum, sed rogantibus ut acciperent, non dedistis, et à vestra parte peccatum est.

23. Feceruntque filii Benjamin, ut sibi fuerat imperatum : et juxta numerum suum, rapuerunt sibi de his quæ ducebant choros, uxores singulas : abieruntque in possessionem suam, ædificantes urbes, et habitantes in eis.

24. Filii quoque Israël reversi sunt per tribus et familias in tabernacula sua. In diebus illis non erat rex in Israël : sed unusquisque, quod sibi rectum videbatur, hoc faciebat.

el quechazar un juramento, fuese como fuese. Sin embargo de estas razones, Estro, y con el otro muchos intérpretes sienten, que los israelitas debieron observar exactamente el juramento que habían hecho, y que para evitar los inconvenientes que resultan de las razones alegadas, debieron pensar y providenciar otros medios, como en efecto lo ejecutaron.

1 No consta ni conviene entre sí los intérpretes en determinar, qué fiesta era esta que se celebraba al Señor en Silo todos los años. El tiempo era cuando las vias estaban ya cubiertas de hojas, con las cuales pudieron ocultarse los Benjamitas, v. 26. Se describe en el texto, no tanto la situación de la ciudad de Silo, la cual sin duda era bien conocida entonces de todos, como el lugar particular donde se celebraba la fiesta. VAYANLO.

2 Este en rigor no parece que propiamente puede llamarse rapto; ya porque se había hecho por la autoridad pública de los ancianos y magistrados de Israel; y ya en atención al bien público que resultaba, cual era la conservación de una tribu. Fuera de que esperaban tener el consentimiento de las mismas doncellas, y aun el de sus padres, como se colige del v. 27. ESTRO.

3 353. n. *Car nonitas ruberis.* Con dificultad se puede justificar el modo con que procedieron los israelitas en todos estos sucesos, en que se descubren muchos rasgos de precipitación, imprudencia, temeridad y crueldad, á no ser que Dios por un oculto juicio, superior al de todos los hombres, los hubiese inspirado estos votos extraordinarios, para infundir mayor horror al delito de los Benjamitas, y á la indiferencia que mostraron los moradores de Jabes Galaad y los que los imitan, cuando se trata de defender la gloria de Dios y sus verdaderos intereses.

4 Se nota una grande uniformidad en el título de estos últimos capítulos con el del Libro de Ruth; lo que hace creer, que el mismo autor que escribió este, escribió también al Libro de los Jueces.

malediccion, en que dijimos : Maldito sea el que diere de sus hijas mujer á Benjamin.

19. Y tomaron esta resolucio[n], y dijeron : He aquí que está cerca la solemnidad anual del Señor en Silo<sup>1</sup>, que está á la parte septentrional de la ciudad de Bethel, y al oriente del camino, que desde Bethel va á Sichem, y al mediado de la ciudad de Lebona.

20. Y dieron orden á los hijos de Benjamin, y dijéronlos : Id, y esconded en las viñas.

21. Y cuando viéreis salir á las doncellas de Silo á formar sus danzas segun costumbre, salid de repente de las viñas, y robad cada uno la suya para mujer<sup>2</sup>, y marchaos á la tierra de Benjamin.

22. Y cuando vinieren sus padres, y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros, y penderos, los diremos : Tened piedad de ellos : pues no las robaron<sup>3</sup> por derecho de guerra ni como vencedores, sino que despues de haberos suplicado que se las diérais, se las negásteis, y así la culpa está en vosotros.

23. Y los hijos de Benjamin lo hicieron, como se les habia mandado : y conforme á su número robaron de las que danzaban, cada uno una mujer para sí : y fuéronse á su tierra, y edificando las ciudades, habitaron en ellas.

24. Los hijos de Israel se volvieron tambien á sus tiendas por tribus y por familias. En aquellos dias no habia rey en Israel ; sino que cada uno hacia lo que bien le parecia<sup>4</sup>.

## ADVERTENCIA

## SOBRE EL LIBRO DE RUTH.

El Libro de Ruth, en que se contiene la historia de esta santa mujer, se halla colocado entre el de los Jueces, y el primero de los Reyes, como que es una continuacion del primero, é introduccion al segundo. No se sabe en qué tiempo acaesó esta historia ; pero se conjetura que el hambre, que obligó á Elimelech á abandonar su patria, fué por el tiempo de Débora. Es muy probable que fué escrita en el reinado de David, de quien habla su autor al fin de su Libro, y hay apariencias que fué el mismo que escribió el primero de los Reyes, que parece haber sido Samuel.

Cuando solo se atendiera al estilo, que se nota en la historia de Ruth, se puede mirar como una de las mas excelentes que se hallan en la Escritura. Las acciones, los sentimientos, las costumbres se ven pintadas al natural, y con tanta sencillez, que no se pueden leer sin que el corazón queda movido. Pero no debemos parar nuestra atencion en lo que se ha de mirar como de paso en los Libros Sagrados, que tienen otro objeto mucho mas noble, y digno de los juicios de Dios sobre los hombres. El Espíritu Santo, que de tan diversas maneras nos da sus lecciones, ha querido en esta ponernos delante un perfecto modelo de las virtudes, que pueden santificar los diversos estados en que se hallaron Boaz, Ruth y Noemi, y fortificarnos en la fe de una Providencia que á todo atiende, y todo lo encamina haciendo que concurran aun los menores sucesos al cumplimiento de sus mayores designios. En este Libro todo parece pequeño ; pero Dios confunde aquí el orgullo y curiosidad de los hombres, no diciendo ni una sola palabra de todo lo que suele arrebatar su admiracion, como son conquistas ruidosas, acciones de héroes, establecimientos, mudanzas y ruinas de grandes imperios. Lo que aquí sencillamente se refiere, es la historia de una familia pobre, errante, y conocida solamente en la pequeña ciudad de Bethlehem.

Pero esto mismo, que á los ojos de la carne solo encierra cosas de poca consideracion, tiene por objeto nada menos que la Encarnacion del Hijo de Dios<sup>1</sup>. Ruth por el matrimonio de Boaz tiene lugar entre los ascendientes de David, y así es nombrada entre los abuelos de nuestro Divino Redentor, que quiso ser hijo de David segun la carne. San Matheo<sup>2</sup> escribiendo la genealogia de Jesucristo, no nombra á aquellas mujeres que fueren mas ilustres y señaladas, como Sara, Rebeca y otras muchas, sino á Thamâr, Ruth y aun á la mujer de Urin, con el fin de hacernos conocer en esto, que el Hijo de Dios se hizo hombre por amor de todos los hombres, justos y pecadores, Judíos y Gentiles. Se ve además figurado y aun profetizado el gran misterio de la vocacion de los Gentiles, el cual cuando se manifestó, llenó de admiracion á los fieles de la Iglesia, que comenzaba á nacer<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Theodorici, Quæst. 84. in Ruth. — 2 Cap. 1. — 3 Act. 13. v. 46.